

## Rítmica

Cinco impresiones sobre la obra de Chloe Henderson

“Esta tierra es hermosa. Crece sobre mis ojos como una abierta claridad asombrada.”

**Manuel Castilla**

### I. Síntesis y soledad

Reviso las imágenes de Chloe Henderson y anoto las primeras impresiones: *geometría en gajos, cactus, lámpara, tótem de escritorio, ánfora, alternancia de superficies rugosas y esmaltadas* -Chloe me explicará después que no usa esmaltes, que es un engobe hecho con barro muy fino del río Tintin, al hornearse a más de 1040 grados se vitrifica y adquiere esa especie de brillo esmaltado- *encastres, solidez, equilibrio y gracia, vasija, capullo, tutú de bailarina, estrías, cortezas, líneas sinuosas, anillos concéntricos, acordeón, fuelle, plisados, vestiduras almidonadas, ¿armaduras?, ritmo, zigzag, síntesis, soledad...* Me quedo acá, creo que en esto último hay una clave.

### II. Doble pacto

El taller donde nacen estas cerámicas tiene mucha madera. El piso, las paredes, el techo, las ventanas, la mesa, las banquetas para arrimarse al tablón de trabajo y las pequeñas banquetas donde Chloe coloca las piezas para que ganen altura y se las pueda trabajar mejor, cara a cara. El asunto de ganar altura es muy importante en la cerámica. La técnica del chorizo es una estrategia tan antigua como efectiva, unas sobre otras, esas víboras de arcilla se alían para formar paredes que adquieren consistencia sin perder maleabilidad. La relación con el suelo es concisa y permanente, se empieza muy ligada a la base y se crece despacito desde ahí, rollo por rollo, capa por capa, sin saltar, sin esquivar, conscientes de la apoyatura en todo momento. Así la cerámica sella su ineludible dependencia de la tierra en un doble pacto: *soy carne de tu carne y jamás me despegaré de ti*, dice el objeto respecto de su origen.

### III. El sentido en el orden

Decía que el taller de Chloe tiene mucha madera y la madera tiene vetas. Chloe saca fotos de sus cerámicas contra las vetas. Las texturas de sus obras se superponen a las de la madera. Me pregunto qué busca con eso. En sus piezas suele haber una combinación de sectores lisos y otros con texturas casi siempre lineales. También en los bellísimos bocetos aparece el contrapunto informativo de las superficies. Salpicados, marmolados, lunares, rayas, orillados, recorren los volúmenes. Es evidente que este efecto es seductor, que el ojo disfruta y saborea los cambios de dirección, los contrastes, el ser guiado, la concentración o dispersión de los elementos, el movimiento de las líneas, los vericuetos y repeticiones, pero ¿por qué el ojo disfruta ese paseo? ¿Por qué nos resulta bello,

fascinante incluso? El historiador del arte Ernst Gombrich escribió un libro extenso y maravilloso al respecto: “El sentido del orden, estudio sobre la psicología de las artes decorativas” donde analiza el arraigado impulso humano de buscar el orden y el ritmo en el espacio y el tiempo: “a nuestro alrededor, la naturaleza late con unos ritmos complejos, y esos ritmos sirven para el propósito de la vida”. Ritmo y vitalidad son inseparables. Y sigue: “las reacciones corporales más primitivas están acopladas con esos ritmos. El llanto del bebé y la risa del adulto son rítmicos. Bajo la tensión de las emociones los ritmos más simples, más parecidos a reflejos, fácilmente se imponen.” Prestar atención al ritmo de lo que nos rodea, sean las ondulaciones en las vetas de la madera, las líneas que forman las grietas en un río seco y escamado o la regularidad con que se distribuyen los pequeños conos sobre un cilindro, nos conecta con el sentido íntimo y complejo de la existencia. Coordinación, movimiento, alternancia, sístole y diástole, apego y desapego. Bajo estos preceptos la arcilla encuentra su forma y labra su corteza.

#### **IV. Cándidos centinelas**

Para agarrar y obtener algo de aquello que se agarra existen las asas (una taza de la cual obtenemos café, una jarra de agua, un canasto de frutas). Los objetos de Chloe a veces tienen asas, pero no son utilitarias. Las asas multiplicadas en sus objetos señalan un ritmo curvo y saltarín y ayudan a generar pequeños vacíos que compensan la robustez de los volúmenes. A veces ese ritmo lo consigue con estilizaciones de pencas, muy similares a orejas. Algunas piezas han nacido de a dos o de a tres, y sus partes superiores son desmontables e intercambiables generando diferentes versiones de hermandad. En algún caso puede rotarse una parte de la figura en relación al tutor-sostén lo que indicaría que buscar la posición sin perder el estricto eje vertical es un atributo de estas piezas. Esa adusta verticalidad nos recuerda los cardones en el noroeste argentino, con su tallo globoso y erecto y sus brazos gruesos guardan una relación de semejanza histórica con la figura humana, tal es así que fueron considerados por los pueblos originarios centinelas de los valles y montañas. Cuando Chloe describe sus cerámicas suele concluir la frase con las siguientes expresiones: “como es allá”, “como hacen ellos allá”, “cuando pueda traer esto de allá”, “esto no se consigue acá, es de allá”. Ella está en Chapadmalal. Yo en la ciudad de Buenos Aires. Las imágenes de las cerámicas que vemos juntas están en la pantalla compartida por zoom y “allá” son los valles Calchaquíes, más precisamente, Cachi.

#### **V. Cachi**

La suposición más divulgada es que la etimología de Cachi proviene del quechua “kachi”, y significa “sal” -por la nieve del cerro que recuerda el color de la sal. Otra versión etimológica dice que corresponde a cacán: *kak* (piedra), *chi* (silencio): piedra del silencio.

Cachi es una pequeña ciudad situada en los Valles Calchaquíes, un sistema de valles y montañas que se extiende 520 kilómetros en el noroeste argentino, desde Salta hasta Catamarca. Esas tierras pertenecieron al complejo étnico diaguita-cacano quienes

desarrollaron las culturas Santa María, Candelaria y Condorhuasi, autoras de un riquísimo acervo principalmente en alfarería. A dos imperios tuvieron que enfrentarse los diaguitas: el incaico y el español. En el segundo enfrentamiento, conocido como las guerras Calchaquies (1560-1667) fueron desarraigados, divididos y disgregados por los españoles -la tribu de los Quilmes fue obligada a caminar más de 1200 kilómetros desde Tucumán hasta Buenos Aires, actual localidad de Quilmes-. A una pequeña porción de la población diaguita que no participó en el conflicto le fue permitido permanecer en sus territorios. Esto sucedió en la segunda mitad del siglo XVII. Las comunidades diaguitas iban a tener que esperar más de tres siglos para ver reconocida su personería jurídica -la de Cachi en el paraje Las Pailas, entre ellas- un reconocimiento tambaleante, hervidero de intereses antagónicos que siguen poniendo en vilo la supervivencia de los pueblos originarios y sus costumbres. Sin embargo, sus oficios y formas han conquistado el ojo extranjero y hecho carne en el sentir de la materia, pieles de otros colores las amasan, otros idiomas las nombran, un mobiliario exótico las rodea, y otro sentido del diseño jaquea sus contexturas. Casi desprovistas del sistema de creencias que las trajo al mundo, estas piezas siguen naciendo, bastardas espléndidas y caprichosas, reinventándose bajo otros dioses, reivindicación paradójica de un gusto ajeno, un sentido del orden, una cosmogonía prestada.

Pero la geografía impone las mismas condiciones a los primeros habitantes que a las siguientes generaciones que se enamoran de ella. En ciertos parajes, es más visible el poder de la tierra modelando a cada humano, sin importar su procedencia, bajo los preceptos de su ritmo ancestral.

Las piezas cerámicas de Chloe son silenciosas como la etimología de Cachi, se engalanan para agradarnos, gozan de sus atavíos sin perder el rigor de su estructura, y permanecen en una escala asequible, viajera, reafirmando su pertenencia a la vida doméstica y señalando el sitio donde las estirpes confluyen.

**Verónica Gómez**  
Buenos Aires, septiembre de 2022

**CHLOE HENDERSON**  
**Ritmos de la tierra**

Del 19 de octubre al 25 de noviembre de 2022

VASARI  
Esmeralda 1357. Buenos Aires  
C1007ABS. Argentina  
t.: +54 11 4327 0664  
e.: [vasari@galeriavasari.com.ar](mailto:vasari@galeriavasari.com.ar)  
w.: [www.galeriavasari.com](http://www.galeriavasari.com)